

23 de enero de 2019, Granada

Compañeros y compañeras,

En los últimos años he asumido una responsabilidad pública que me ha hecho parte de un proyecto colectivo absolutamente apasionante para acabar con el bipartidismo y echar al Gobierno del PP, el partido más corrupto de Europa. Ha sido un orgullo realizar la labor parlamentaria, especialmente, en lo relacionado con Economía, Hacienda Pública y Universidades. Sin embargo, tras una profunda reflexión he decidido que es el momento de dejar todos mis cometidos en el Consejo Ciudadano Andaluz y en el Parlamento de Andalucía. A las personas que depositaron su voto en las urnas debo decirles que me involucré en un partido político por primera vez, con ilusión y mucha fuerza por lo que Podemos representaba. Hoy me aparto por los motivos que expongo más abajo, aunque mantengo la fuerza, que ahora dirigiré, principalmente y como profesora, a la mejora de un servicio tan esencial para el progreso como es la Universidad.

Mi distanciamiento de las posiciones políticas, organizativas e institucionales de la actual dirección de Podemos Andalucía es cada vez mayor. En la actualidad, esta dirección ha optado por instalarse en posiciones que considero impropias de los tiempos actuales. En sus inicios, Podemos aportó cambios fundamentales en la política con su inicial audacia y un fresco espíritu quincemayista que fue una herramienta eficaz que permitió dar la palabra a la gente, a la gente corriente que comenzó a hacer política y a influir decisivamente en la toma de decisiones. Su aparición en la escena política provocó un auténtico terremoto que obligó a que todas las formaciones tuvieran que adaptarse a una nueva forma de entender la política, más transparente y participativa. Irrumpimos en el congreso, empatando a votos con el PSOE; alcanzamos representación relevante en todas las autonomías; echamos al PP del gobierno en seis comunidades autónomas y varias decenas de ayuntamientos; y gobernamos en Cádiz, Madrid y Barcelona, entre otras grandes ciudades.

Tan solo cinco años después, el ciclo político ha cambiado y se ha materializado en los resultados de las elecciones andaluzas, que han traído una investidura tripartita de derechas que nos envía varios mensajes. El primero de ellos, sobre la necesidad de huir del espacio de extrema izquierda más propio de un viejo partido de la resistencia que de una fuerza que proyecta ser transformadora y de gobierno. El segundo, que abandonar el espíritu abierto, deliberativo, participativo y democrático del primitivo Podemos nos lleva a una desnaturalización que es rechazada por nuestros potenciales votantes. La democracia interna y la participación estaban en nuestro ADN, y si esto se pierde, se pierde la esencia diferenciadora más importante de la

nueva política. En tercer lugar, solo con acuerdos, con una política de alianzas clara, con dialogo no solo con otros partidos sino con toda la sociedad, se puede conformar una correlación de fuerzas capaz de frenar el avance de la derecha más reaccionaria y de superar las grandes dificultades que implica la transformación progresista en un capitalismo neoliberal cada vez más poderoso e incompatible con la democracia y los derechos humanos. Para ello es necesario hacernos entender y ganarnos el afecto de sectores sociales que sufren las agresiones neoliberales. Si no lo hacemos nosotros es la extrema derecha, como se está viendo, quien capitaliza su descontento. Creo que no se han escuchado estos mensajes y de ahí brota un desacuerdo fundamental con quienes están dirigiendo el destino de Podemos.

También mantengo diferencias sobre el papel que debemos desempeñar en las instituciones. El activismo y la respuesta en la calle son imprescindibles. Es algo tan evidente que hasta la derecha recurre a ello cuando le conviene y nunca lo he puesto en duda. Pero me parece también obvio que es insuficiente cuando miles de personas han querido que haya un grupo parlamentario salido de las urnas para frenar las políticas reaccionarias también en las instituciones. Siempre he estado convencida de que tendríamos que ser una fuerza que persigue la recuperación del sentido común de la mayoría social, aspirando a ser mucho más que la representación de luchas aisladas por mejores condiciones laborales de colectivos específicos, y trabajar por un horizonte común de derechos y de justicia social para toda la sociedad. Básicamente, porque esa es la responsabilidad principal de cualquier fuerza progresista. Por eso creo que en estos momentos es más importante que nunca ser propositivos e influyentes para reconstruir un pacto social de convivencia recuperando el legado quincemayista pacifista y de consenso que unía a la mayoría social. Frente a un autoritarismo centralista, machista y xenófobo, hay que interpelar y ofrecer una alternativa con todo el mundo dentro: quienes nos han votado; quienes se han abstenido y quienes no nos han votado, para alcanzar una sociedad mejor, con ellas y con ellos. Continuar instalados en un espacio de maximalismo político es una gran barrera y limitación porque se pierde la oportunidad de enfrentarnos a nuevos retos y abrir horizontes. Y lo que es peor, nos impide estar presentes en el tipo de problemas que afectan a las condiciones materiales de la gente de forma inmediata.

Tras los numerosos desencuentros con quienes compartí lista en las primarias andaluzas, no deseo provocar más tensiones internas de las que hay en Podemos; ni contribuir a fortalecer el estigma interesado de esa izquierda que anda siempre peleándose. Tampoco quiero acomodarme y formar parte de una disidencia funcional que legitima un *status quo* y una lógica de confort político que no comparto. No quiero dilapidar mis fuerzas, mis conocimientos y mi ilusión. Les deseo toda la suerte y la fuerza del mundo a mis compañeros y compañeras en un momento difícil para

Andalucía y seguiré estando al servicio de quienes más lo necesitan. Siempre lo he hecho, también desde el aula universitaria defendiendo con ahínco la hacienda pública como un pacto colectivo de convivencia; investigando y dando clases de Economía motivadoras para mis estudiantes.

Para el final dejo los agradecimientos porque la política solo tiene sentido en compañía. A las buenas compañías, comprometidas socialmente, que han sido muchas, ha sido un honor compartir el camino durante esta etapa. A partir de ahora, seguiré aportando como una inscrita más en Podemos.

Carmen Lizárraga



lavozdelasur.es